

Iván Darío Vélez

Un pescador de alegrías que nació del fuego

Por Margaritainés Restrepo Santa María
Fotos Edna Margarita Zapata

Se levantan, como resortes, de sus sillas. Desceperados, rompiendo vidrios, y se lanzan, dejando atrás guantes y sombreros, canastas con huevos y arepas, legumbres, parva, frutas y gallinas.

"Señores, se acaba de derramar una gasolina, mucho cuidado con un cigarrillo..." El motorista Aureliano Sierra no termina la frase. El tranvía que conducía, el número 45 de la línea de La América, quedó envuelto en una inmensa llama. Se había vaciado (con posible acceso al motor) una botella que, en un paquete, acababa de descargarse a la entrada, un pasajero. Fueron 16 los heridos. E incontables, los curiosos. Eran las 6 de la tarde del lunes 28 de junio de 1943. Justo al lado del mercado. En una esquina de la Plaza de Cisneros.

Iván Darío iba a cumplir 8 años. Ese lunes no fue una llama al viento, como en el poema de Porfirio Barba Jacob. Fue una bola de fuego. Se había quedado hasta tarde en el colegio, esperando a un compañero que cumplía un castigo. Regresaban a sus hogares, juntos, en tranvía. "Salir temprano y abandonar a un amigo? Se lo había dicho su madre; ¡Ni se le ocurra, mijo!

CERO Y VAN DOS

A las seis de la tarde del lunes 28 de junio de 1943, en la Plaza de Cisneros: hora, día, año y lugar del segundo nacimiento de Iván Darío Vélez Atehortúa, quien nació por primera vez, a las 2 de la tarde del 19 de agosto de 1935, también en Medellín, en la casa de Guillermo Vélez Saldarriaga y Cecilia Atehortúa Vélez.

El mayor de siete hermanos -le asegura Ligia (quien murió muy niña), Luz Elena, María Ligia, María Eugenia, Amparo y Rodrigo-.

El esposo -durante 24 años largo- de Rosa Luz Arango Mejía (su primera, única y actual novia).

El papa de Clara Cecilia, Luz Victoria, Carlos Ignacio, Jorge Mario, Gloria María y Luis Guillermo (nacionero en el transcurso de siete años; al menor se le aparecieron en fila, de



Y soy feliz

"Uno es como un árbol al que una creciente arrastra y lo deja en la orilla opuesta, donde no estaba ni pensó estar plantado nunca. Pienso que la creciente me llevó a una orilla muy linda. Llegué a ser director del Hospital y me siento tan feliz, porque desde la entidad he podido actuar como un multiplicador; ayudar a que otros se capaciten, a que hayamos atendido a tantos pacientes, a que haya trabajado para tantas personas, a que tantos niños se eduquen a la sombra de nuestras familias..."

rosa en mano, a darle la bienvenida al mundo, los otros cinco).
El patrón de 760 personas, empleadas del Hospital Pablo Toboán Uribe. Director de siempre de una institución de salud líder en gestión humana y financiera, en manejo de desechos hospitalarios, en labor formativa; una entidad que cumple, formalmente, en octubre, 25 años de vida activa.

A CONTAR SIRENAS

Nació del fuego. «Rápido, al San Vicente! Un año de hospitalización con veintidós días en coma y nueve meses sin salir del cuarto, incluidos. Sería sometido a tratamientos experimentales de quemados de la Segunda Guerra (el tranvía, con yeso sobre la zona afectada). Mataría el tiempo, en Navidad, contabilizando carros que llegaban tocando sirena, a Policlínica. Recibiría los carinos y regalos de amigos, parientes, médicos, enfermeras (cuadernitos, jeringas, usadas, libros). Saborearía los fiambres -maza-



Para pulir

"De pronto en mi efervescencia lastimo. A veces por la noche me examino y digo: ¡ay, qué valnal, yo él de la palabra, una frase o en un tono o tuve una mirada que dejó a alguien aporreado o lastimado. Eso quisiera yo pulir en mi vida".

morra con panca y bocadillo- que, en contra de las sugerencias médicas, y para calmar las lágrimas de hambre del niño, lo llevaría, al escondido, el abuelo, en un portacomidas.

Y por ese fuego, en ese obligado encierro, comenzó a emborazar la llama de su vocación: sería doctor; eso sería. En casa, estaría un año más en recuperación... En esa casa de tres patios, con pájaros, canarios, gallinas, y eras con flores, cilantro, tomate, rábano y lechuga. En el Barrio La Florida (antes de mudarse por los lados del viejo colegio de San Ignacio). Cerca de una panadería con horno de cerámica; y del potrero con vacas (hoy Candelaria de San Juan) a donde iba a conseguir leche, con Doñeros, la empleada doméstica, en las mañanas.

HIPERQUINETICO

Y ahí está hoy. Con su bata de médico sobre un traje clásico, sencillo; su corbata, y en el bolsillo de su camisa blanca, sus armas favoritas: un bolígrafo, una pluma y un marcador rojo. De movimientos rápidos. Frente amplia. Ojos siempre listos para abrirse, a sorprenderse, más allá de

sus gafas de montura gris oscura. Sonrisa en guardia, para celebrar los más elementales acontecimientos. Manos cargadas de gestos (una discreta argolla plateada en la derecha), y que saben de abrazos de apoyo, de apretones de aliento.

Ahí está, el doctor. Con preguntas dispuestas a encontrar respuestas. Mente hiperquintética. Lágrimas encargadas de sellar emocionantes recuerdos. Ganas de hacer cosas. De compartir lo que piensa, cree y siente. Es un experto cultivador de los pequeños grandes detalles: una felicitación, un consejo, un pañuelo facial que envía lágrimas de un colaborador, un compartir mesa al almuerzo con mensajero o con capellán, una oportuna presencia. Su cédula dice que él mide 1,74 mts, pero la estatura se multiplica cuando usó lo esculepa por dentro. Y, de ahí, tiene un disco duro de infima capacidad de almacenamiento para los malos recuerdos.

Será doctor...

Hereditaria de su padre -quien moría de infarto, a los 49 años- la laboriosa y la tenacidad. Y de su madre, quien tiene 90 años y a quien visita cada mañana- la fe, la disciplina, el

sacar alegrías de lo elemental, el no "llevar paños negros, malas noticias".

AQUÍ TRABAJA

Iván Darío, en la oficina del Hospital Pablo Toboán. Junto a la biblioteca en la que conviven sin problema, libros de medicina, la Biblia y el Diccionario de la Real Academia. Y entre sus guardas-palidas de pared: un Crucifijo, la fotografía de su familia, la imagen de un benefactor de la institución -Paulino Landino-, y la del Papa Juan Pablo II -en días de visita a estas tierras-. Y, en representación de la naturaleza, para un ecólogo autodidacta, ahí está una araucaria, una dracena combinada... ¡Y las montañas que se ven al fondo de esas ventanas que se ven al fondo de esas ventanas que se abren con frecuencia!

"Aquí trabaja un hombre que cree en Dios, quiere a su patria, considera el trabajo como una bendición celestial, respeta y cuida a la naturaleza, agradece la vida..."

"Así ze parte de un pequeño escrito de autoría del doctor Vélez, un hombre que madura a las 5, despierta a su prole -de uno en uno, sin timbre, con un afectuoso sacudón e improvisada oración de agradecimiento: por el sol que sale, por el café caliente que los espera, por...-. Un hombre que adora los desayunos con quinarum -sermon, bendición e intercambio de experiencias-. Y ¡jojo!, para un optimista compulsivo, ¡No hablemos de cosas malucas, atrasas y ataques al gobierno! "Construimos un mundo mejor con cosas buenas, y no con desechos!"

MUCHAS GRACIAS

Aquí trabaja... En el hospital -con asuntos de administración, desarrollo humano, manejo de personal, mejoramiento continuo-. En el consultorio -al final de la tarde y hasta las 9 de la noche-, escuchando, dando consejo, poniendo remedio. Más tarde, quizá, en una reunión en el colegio de alguno de sus hijos. Y al remate de una jornada sin siesta, en casa frente a un noticiero o las páginas de un periódico y un libro. La luz se apaga entre once y media y doce... No, doctor, no hay días de 48 horas, al menos en esta vida!

"¡Ah! Muy factible que, a cualquier hora del día o de la noche su gusto y necesidad de escribir aparezca. "Aquí le trago el avivazo de hoy. Loretely, le dice a su secretaria, después de un viaje". Pero puede escribir en los semaforos. Al final de un "clínicozo". En una parada de carretera. Escribir para compartir -expresiones cotidianas de agradecimiento, alegría, sorpresa, fe, respeto por la naturaleza,

"Todos los pasajeros saltaban del tranvía. Yo estaba envuelto en llamas, pero no podía salir. Adentro, un señor le dió un puño a la puerta, abrió... y salió, como una bola de fuego, con mi maletica del colegio en la mano. Estaban incendiados mi camisa, mi pantalón corto; y los cuadernos quedaron chamuscados por los bordes. En el andén, un señor me cogió en una ruana, y me apagó. Yo no sentía ni dolor, pero me montaron a un carro y cuando vi a mi compañero Hernán sin cejas, sin pestañas, sin pelo, con la cara hinchada, me puse a llorar. En Policlínica había mucha gente, me sentaron en una escalita de esas para subir a las camillas y me pidieron el número de teléfono de la casa (10-45). Tiritaba de frío... Me pusieron unas inyecciones... Colocaron una bandeja al lado... Un doctor con unas pinzas me quitaba las ampollas... Y ahí me perdí". Así vivió Iván Darío Vélez el incendio de un tranvía.

REPORTAJES del DOMINGO



El Colombiano, junio 28 de 1943.

afecto y, cuántenos, doctor, cómo le rinde tanto el tiempo?

GODO Y BEATO

Iván Darío Vélez Atehortúa... Creciente, hombre leal y respetuoso, y ciudadano de tiempo completo. Para él, en eso no hay medios tiempos. Godo, ultragodo. Si por godaría se entiende "no transar en valores y principios". Pero, en su puesto, ha liderado cambios de significación, iniciativos de unión, avances para el sector de la salud.

Beato. Si por beato se entiende el "tener una fidelidad a unos principios y a unas prácticas religiosas". Pero sus convicciones no le restan capacidad de comprensión, "jalonados y fogoso" que presiente las tendencias que marcan los astros, pero no cree en esos dictados del horoscopo tipo "a la vuelta de la esquina, lo espera una gran aventura, hoy".

Un Quijote enamorado de El Quijote, con resultados primarios en sus proyectos. Humano... demasiado humano. Combinado de fara fabricacion. Uno lo que ofitecan viejos anun-

INSTITUCION UNIVERSITARIA

Está interesada en recibir hojas de vida de docentes en las siguientes áreas:

Administración, Turismo, Ecología, Lúdica, Cultura, Sociología, Arte, Psicopedagogía, Investigación.

Interesados, enviar información al Apartado Aéreo 4932.

EMPRESA DE SERVICIOS REQUIERE

Secretaria Ejecutiva

Requisitos: Formación Secretarial.

Experiencia mínima de 3 años en el área gerencial.

Manejo de programas bajo Windows.

Excelentes relaciones humanas y presentación personal. Edad máxima 35 años.

Interesadas enviar hoja de vida,

con sueldo deseado, al Anunciador número 236

LA COMPAÑIA COLOMBIANA DE TEJIDOS S.A. COLTEJER, INFORMA QUE LAS SIGUIENTES PERSONAS, QUIENES TENIAN JUBILACION POR LA EMPRESA O COMPARTIDA CON ELISS, HAN FALLECIDO

NOMBRE	FECHA FALLECIDO	BENEFICIARIO	PARENTESCO
JUAN DE SUS OSA SANCHEZ	Agosto 7/95	María Lilib Landino de Ossa	Cónyuge
FELPE SANTIAGO SANCHEZ GUTIERREZ	Agosto 8/95		
ESTER BOLIVAR CORDOBA RICARDO ANTONIO ESCOBAR FLOREZ FRANCISCO JOSE ARANGO MEJIA	Agosto 8/95		
IVAN DARIO ATEHORTUA MORENO SANCHEZ	Agosto 21/95		
GABRIEL ENRIQUE PAREJA MOLINA	Agosto 24/95	Ana Rosa Rivero de Moreno Espinosa	Cónyuge
FRANCISCO PALACIO MONTOYA	Agosto 25/95		
FRANCISCO ANTONIO LOPEZ PARRA	Agosto 27/95		
LUIS NARANJO CUARTAS	Agosto 28/95	Blanca L. Arango de Naranjo	Cónyuge

Las personas que se crean con derecho a la sustitución pensional, deberán acreditarlo en el Departamento de Jubilaciones y Seguridad Social de la empresa. Edificio Coltejer, piso 29.
PRIMER AVISO: Domingo 10 de septiembre /95